Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2006

TEMA GENERAL: CONOCER Y EXPERIMENTAR
LA CONSTITUCIÓN INTRÍNSECA DEL EDIFICIO DE DIOS

Mensaje ocho

Experimentar a Cristo como la piedra que vive en nosotros y hace de nosotros piedras preciosas para el edificio de Dios

Lectura bíblica: 2 S. 7:13a; Jn. 1:42; 1 P. 2:2-7; Ap. 21:10-11

I. En la Biblia existe una línea temática en cuanto a la piedra, que corre de Génesis a Apocalipsis; en Génesis 2 tenemos el ónice al comienzo, y en Apocalipsis 21 y 22 tenemos la ciudad de jaspe como consumación.

II. Cristo no es solamente Aquel que edifica la casa de Dios, sino también el elemento en la cual y con la cual la iglesia es edificada—2 S. 7:13a; Mt. 16:18; 1 P. 2:4-7:

A. Cristo es el material apto para el edificio; por lo tanto, el edificio de Dios está íntegramente hecho de Cristo—Mt. 21:42; Ef. 2:21; 3:17a; Col. 3:10-11.
B. Cristo es la casa, Su Cuerpo—Jn. 2:19-21; 1 Co. 12:12.

III. Las piedras en el templo representan la humanidad de Cristo que ha sido transformada, el Cristo transformado—1 R. 5:17; 6:7; 2 Cr. 3:6:

A. Este Cristo transformado es ahora la piedra del fundamento, la piedra angular, la piedra viva, la piedra preciosa y la piedra cimera del edificio de Dios—Is. 28:16; 1 Co. 3:11; Ef. 2:20; 1 P. 2:4; Ap. 4:3; Zac. 4:7.
B. En Cristo, Dios vino por medio de la encarnación a fin de ser una piedra apta para la edificación de Su morada universal—Jn. 1:14; Mt. 21:42.
C. Cristo, la piedra todo-inclusiva, es la centralidad del mover de Dios para la edificación de Su morada eterna—vs. 42, 44; Zac. 3:9.
D. Por ser la piedra angular, Cristo es apto para la edificación de la iglesia—Is. 28:16:
   1. Todo lo que Cristo es, todo cuanto Él ha hecho y todo cuanto Él hace hoy en día, se debe al hecho de que Él es la piedra angular—Mt. 21:42; 1 P. 2:6-7:
      a. Es debido al hecho de que Él es la piedra angular que Él podía morir por nosotros y que nosotros podíamos ser crucificados con Él, ser vivificados con Él, ser resucitados con Él y sentarnos con Él en los lugares celestiales—Gá. 2:20; Ef. 2:5-6.
      b. Es debido al hecho de que Él es la piedra angular que Él podía salvarnos, transformarnos en piedras preciosas y edificarnos conjuntamente como la morada de Dios, Su templo único—Hch. 4:10-12; 2 Co. 3:18; Ef. 2:20-22.
   2. En Cristo, quien es la piedra angular, todo el edificio —que incluye tanto a los creyentes judíos como gentiles— es acoplado y va creciendo para ser un templo santo en el Señor—v. 21.

IV. Las piedras en el templo también representan a los creyentes en Cristo, quienes han sido transformados por Cristo como la piedra—Mt. 16:18; Jn. 1:42; 1 P. 2:5; Ap. 21:11, 14, 19-20:

A. La piedra mencionada en Juan 1:42 denota la obra de transformación que produce el material apto para el edificio de Dios—1 Co. 3:12.
B. Nosotros, los creyentes en Cristo, llegamos a ser piedras vivas, como Cristo, por medio de la regeneración y la transformación—1 P. 2:5.

V. Es preciso que experimentemos a Cristo como la piedra que vive en nosotros y hace de nosotros piedras preciosas aptas para el edificio de Dios—vs. 2-7:

A. Es preciso que creamos en Cristo y le tengamos como lo más precioso, según el sentido divino de valores—v. 7; Jer. 15:19; Lc. 16:15b; 10:41-42; Fil. 3:7-11.
B. Es preciso que nos acerquemos a Cristo, la piedra viva y preciosa, volviéndonos a nuestro espíritu, Su morada, y teniendo contacto con Él en la Palabra—2 Ti. 4:22a; Ef. 2:22; Jn. 5:39-40.
C. Es preciso que nos nutramos con la leche que nos suministra la Palabra de Dios—1 P. 2:2-3.
D. Es preciso que comamos íntegramente a Cristo como el cordero pascual, es decir, que comamos la cabeza (Su sabiduría), las piernas (Sus actividades y Su mover) y las entrañas (las partes internas del ser de Cristo, que incluyen Su mente, Su parte emotiva, Su voluntad y Su corazón y las respectivas funciones)—Éx. 12:9; Jn. 6:57; 1 Co. 1:24; Ap. 14:4b; Fil. 1:8.
E. Es preciso que experimentemos a Cristo como la escalera que produce piedras—Jn. 1:51.
F. Es preciso que crezcamos en la vida divina mediante el aumento del elemento de Dios en nosotros y el crecimiento de la estatura de Cristo en nosotros—1 P. 2:2; Col. 2:19; Ef. 3:17; 4:13.
G. Es preciso que seamos transformados con el elemento de la piedra, el elemento de Cristo, permitiendo que fluya el Espíritu de vida en todo nuestro ser—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.
H. Es preciso que nos neguemos a nosotros mismos, tomemos la cruz, sigamos al Señor en nuestro espíritu y perdamos la vida de nuestra alma—Mt. 16:18, 21-26.
I. Es preciso que seamos piedras que son "cortadas" y "acabadas" en la "cantera" y que después seamos insertados en el templo de Dios, experimentando la vida que está escondida con Cristo en Dios y conociendo lo apacible que es la obra de edificación divina—1 R. 5:17; 6:7.
J. Es preciso que nos transfunda todo lo que Cristo es y ha realizado, abriendo nuestro ser y permitiendo que los siete ojos que están sobre la piedra nos escudriñen—Zac. 3:9; 4:7; Ap. 5:6.

VI. Lo que la Biblia presenta en la conclusión es el jaspe: el resultado de la unión del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes que han sido transformados mediante el Espíritu que transforma—21:10-11:

A. El aspecto de Dios es como de jaspe; nuestro Dios es el Dios-jaspe—4:3.
B. La Nueva Jerusalén tendrá la misma esencia y aspecto de Dios.
C. El propósito de Dios al crear el universo era producir este jaspe—21:11.
D. Estamos en el proceso de llegar a ser jaspe, "un pedazo de Dios", a fin de vernos iguales a Dios con miras a Su expresión—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18; Ap. 4:3; 21:11, 18a.
E. Dios está laborando en nosotros a tal grado que llegaremos a ser completamente iguales a Él en la gloria divina para expresar la gloriosa imagen de Dios con miras a Su eterna expresión corporativa—Gn. 1:26; 2 Co. 4:4; 3:18; 1 Jn. 3:2; Ap. 4:3; 21:11.

© 2006 Living Stream Ministry